

CARLOS RUNCIE TANAKA

Las obras recientes del escultor peruano Carlos Runcie Tanaka no solo presentan una nueva codificación de técnica y significado, sino establecen un nuevo enfrentamiento del artista hacia sus objetos, y hacia la naturaleza que lo rodea e inspira. Estas obras revelan la admiración que tiene Runcie Tanaka hacia la naturaleza. Expresan su compromiso a experimentar con ella. Son el producto unitario de una exploración vigorosa de su medio – la arcilla – más una abertura consciente por parte de Carlos, hacia el desafío violento e impredecible que acompañan constantemente la acción del fuego en la cerámica. Su propuesta artística consiste en establecer una afinidad entre la naturaleza, el tiempo y la **mano-intervención** humana. Runcie Tanaka integra el oficio y la estética con la intención de demostrar la presencia de ambos objetos.

Combinando una variedad de técnicas, materiales y formas, Runcie Tanaka refleja y confirma su herencia Japonesa-Peruana. Logra combinar de manera congruente, en la manufactura y estética misma de sus esculturas, dos tradiciones aparentemente opuestas e irreconciliables. Estas son: la pureza, lo pulcro, la precisión y la disciplina del pensamiento Oriental con la espontaneidad, la fantasía, el caos, y lo visceral de la existencia Latina. Abriendo los parámetros conceptuales de ambas tradiciones, Runcie Tanaka rompe con los paradigmas establecidos y mezcla elementos de estas dos influencias culturales, intensificando a la vez, la contribución individual y el valor intrínseco de cada una.

Runcie Tanaka participa en una meditación sobre la naturaleza. Sus obras manifiestan de manera inherente el respeto profundo que cultiva el artista hacia la naturaleza. Usando materiales y formas naturales, e incorporando la acción transformadora del fuego, Runcie Tanaka se somete a un proceso activo de especulación y experimentación con las propiedades y fuerzas mismas de la naturaleza, preservando y elaborando sobre su esencia. El escultor trabaja, moldea la arcilla, aplica sustancias – ceniza – a las superficies, y con fuego, consigue la transformación final. La fuerte texturación de las esculturas es la prueba, el vestigio de este proceso vivo de alteración. Las ampollas, los escurrimientos y las incrustaciones son las costras permanentes de las heridas provocadas por la intervención violenta del fuego.

Las esculturas confrontan al espectador de manera impactante. Son objetos sumamente presentes por sus dimensiones, por lo sólido del material, por la fuerza de las formas, y sobre todo, por su simpleza y elegancia. El mensaje afectivo es fuerte, directo. Runcie Tanaka incorpora en su obra una

conexión indiscutible con el pasado indefinido-atemporal, funcionando como vehículo hacia el mismo. El escultor participa en una visión contemporánea que se revoca a este pasado universal para rescatar y preservar en nuevas interpretaciones la esencia de las formas y los símbolos. Sus esculturas, que nos sumergen en el mundo de la naturaleza y sus múltiples habitantes, nos remiten también a formas y construcciones antiguas-primitivas, como son las estelas precolombinas. La forma y textura *natural* que crea el artista evocan figuras elementales – prehistóricas – de origen orgánico, zoomorfo, acuático. Nos recuerdan a especímenes tanto del mundo vegetal – cactus, estropajos, bulbos, plantas tropicales – y del mundo biológico/animal – células, amebas, gusanos – como del mundo marítimo – algas, moluscos, ostras, conchas, coral. Uno reconoce en ciertas de las formas que utiliza Runcie Tanaka una inconfundible identidad sexual con ambos géneros. Esta identidad se revela con cierta claridad en la morfología básica de sus *conchas* y *cactus*, los cuales coexisten como complementos.

Dentro del repertorio de símbolos, que Carlos esgrafa sobre la superficie de sus objetos, encontramos círculos concéntricos, estrellas abstractas, grecas y diseños geométricos en formato repetido e irregular. Estos símbolos, como las formas que los contienen, exhiben una conexión concreta con lo primitivo-orgánico, y a los cuales el artista les ha dado su sello personal.

La ambientación general y la colocación específica de cada pieza dentro de un escenario estudiado, son parte integral de la obra y juegan un papel esencial en su significado. En sus instalaciones, Runcie Tanaka combina sus obras con objetos de manufactura humana – ladrillos, vidrio, tubos de acero – y materiales naturales – arena, tezontle, piedras de río – creando, de nuevo, una compatibilidad entre lo natural y lo fabricado. Como extensión de las obras, las instalaciones también sintetizan las influencias Orientales y Occidentales del artista. Uno puede observar en estos espacios escultóricos la perfección, la pulcritud y el orden sistemático de un jardín Japonés. Sin embargo, hay emoción fuerte. Existe una cierta espontaneidad-irregularidad. El artista construye un marco de referencia que refleja tanto el carácter de los objetos presentes, que le dan a uno la impresión como si de ahí mismo surgieran. Aunque cada escultura es un código independiente con su propio mensaje, en conjunto, estas se encuentran inevitablemente conectadas, enraizadas en un mismo campo conceptual – unidades de una misma esencia en diálogo. Dentro de una instalación, cada obra funciona como una síntesis de significado que elabora y complementa las otras entidades presentes.

Los espacios tienen una calidad teatral. El programa iconográfico nos transporta a un tiempo desconocido – primordial. El espectador confronta un panorama orgánico que lo remite a un paisaje que podría ser lunar o volcánico; este le exige su participación activa, le provoca una intimidad física, tangible, que lo llevan a cuestionar su relación con los objetos y el entorno que los evoca y retroalimenta. El escenario involucra al espectador de tal manera, que se encuentra participando, casi involuntariamente, en el asombro y en el rito que practica Runcie Tanaka en admiración de la naturaleza.

Marina Skipsey

México D.F., octubre de 1991.